- Sandoval Sergio A., Emilio López y Beatriz O. Camarena: "El sistema agroindustrial triguero de México: problemática y posibilidades de competencia frente al TLC", en Alejandro Encinas, Juan de la Fuente y Horacio Mackinlay (coordinadores): *La disputa por los mercados. TLC y sector agropecuario*. edit. Diana, Territorios y Cámara de Diputados. México, 1992. pp. 311-340.

CAPÍTULO XVII

# EL SISTEMA AGROINDUSTRIAL TRIGUERO DE MÉXICO: PROBLEMÁTICA Y POSIBILIDADES DE COMPETENCIA FRENTE AL TLC

*Sergio A. Sandoval Godoy *, Emilio López Gámez**, Beatriz O. Camarena Gómez****

## INTRODUCCIÓN

Al iniciar la década de los noventa la economía mexicana experimentó cambios de gran trascendencia que contribuyeron a la configuración de una fisonomía totalmente distinta a la de los años que la precedieron.

* Investigador del Departamento de Estudios Económicos e Integración Internacional en la Dirección de Desarrollo Regional del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD A.C.), Hermosillo, Sonora. Responsable del proyecto "Industria alimentaria y apertura comercial".

** Coordinador del equipo de investigación Sistema Trigo-Harina del Programa Integración Agricultura Industria. Miembro del Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas para la Agroindustria y la Agricultura Mundial (CIESTAAM) y Director del Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo.

*** Técnico Académico del Departamento de Estudios Económicos e Integración Regional en la Dirección de Desarrollo del CIAD., A.C.

NOTA: Los autores agradecen a David M. Romero, José María Salas, Arturo E. Zornoza y a Francisco Ruiz R. su colaboración en esta investigación.

En particular, se observan transformaciones profundas en el aparato productivo agrícola y agroindustrial, y un manejo distinto de los instrumentos de política económica que condicionan la recuperación y el crecimiento del país al fortalecimiento de los vínculos comerciales con el exterior.

Parte de estas transformaciones se aprecian en la reducción que sufrió la producción agrícola, la inversión agroindustrial, los créditos y subsidios agropecuarios, la contracción de la demanda interna de alimentos y materias primas, la evolución desfavorable de la relación de precios, el encarecimiento de los insumos y el desmantelamiento de la estructura comercial. Paralelamente se observan nuevos programas de desarrollo para el campo y la industria, así como reformas a la legislación agraria a través de las cuales se pretende impulsar el crecimiento.

El Programa Nacional de Modernización del Campo 1990-1994 pretende, al igual que otros, hacer frente a la caída de la productividad y a la contracción del nivel de vida del medio rural. Su diagnóstico parte de reconocer el drástico descenso en los niveles de eficiencia, y el deterioro de la competitividad y la disminución de los ingresos que sufrieron los productores agrícolas en los últimos años. Sus objetivos específicos se centran en recuperar la competitividad del sector agropecuario y forestal, asegurar el abasto y la soberanía alimentaria dentro de un programa de apertura comercial, incrementar el potencial exportador, desarrollar planes de inversión nacional y extranjera, y estimular la diversificación de las actividades agrícolas.

Para lograr dichos objetivos se plantean cuatro directrices principales: la modernización de los instrumentos de política rural, la transformación de las instituciones públicas de fomento agropecuario, la democratización y el fortalecimiento de las organizaciones de productores, y la actualización de las estructuras jurídicas.[1] En este último renglón sobresale la ley reglamentaria al artículo 27, que busca romper con el derecho social y privatizar por todos los medios posibles al sector rural, adecuándolo a los intereses norteamericanos y la Iniciativa de las Américas.

Las diferencias esenciales con la política rural de las décadas anteriores se sintetizan en el hecho de que ahora se adoptan las reglas del comercio agropecuario internacional y de las inversiones de capital privado. También se permiten asociaciones entre ejida-

[1] Véase SARH, "Programa Nacional de Modernización del Campo 1990-1994", en *Comercio Exterior*, Vol. 40, No. 10, México, oct. 1990, pp. 987-1008.

tarios, comuneros y pequeños propietarios y de éstos con inversionistas privados. Además, se adopta como criterio que los precios ya no tengan un mínimo garantizado y en cambio se concerten con base en los precios internacionales. Y por último, se retiran los subsidios generales a la producción rural, aplicados mediante créditos, seguros, precios de fertilizantes, electricidad, agua y servicios de comercialización.[2]

En este marco definitorio de estancamiento por el que atraviesa el medio rural y en virtud de las profundas reformas económicas, cobra especial relevancia la discusión en torno a los probables efectos que traerá consigo un mercado más intenso y abierto entre México, EUA y Canadá en el sector productor de bienes y materias primas que se localiza en el sistema agroindustrial triguero. Después de todo, se trata de uno de los sistemas más afectados que sucumbió a la crisis de 1982 y que todavía no da muestras de recuperación.

Efectivamente, la década de los 80 constituyó uno de los periodos más críticos en el desenvolvimiento del sistema agroindustrial triguero del país, ya que se vio interrumpido el dinámico proceso de crecimiento que lo había caracterizado desde los años sesenta. Con ello se inició un proceso de estancamiento en los niveles de integración productiva y diversificación agroindustrial propiciado por el deterioro de los precios relativos de los insumos agrícolas y el retiro de subsidios que acompañaron al costo del trigo, además del deterioro de la estructura tecnológica y de costos en las industrias de bienes de consumo intermedio y final, así como de las posiciones monopólicas que ejercieron las grandes industrias sobre el mercado de estos productos.

A juzgar por estas tendencias, la suscripción del tratado podría colocar al sistema trigo en una situación más precaria, lo cual hace necesario intentar predecir sus posibles consecuencias partiendo de un enfoque metodológico que vincule las relaciones productivas que se dan en torno a la producción de este cereal. Precisamente, el punto de partida que acompaña al presente trabajo tiene que ver con la idea de que no se puede actuar en favor de una apertura comercial considerando a la agricultura y a la industria como bloques separados. Es necesario observar el sistema producto como tal, porque la supuesta ventaja de un sistema en la producción agrícola puede ser bloqueada o supeditada en el eslabón final del mismo.

[2] Cfr. RAÚL SALINAS DE GORTARI, "El campo mexicano ante el reto de la modernización", en *Comercio Exterior*, Vol. 40, No. 9, 1990, pp. 816-829.

Para dar seguimiento a esta propuesta, al inicio de los siguientes parágrafos establecemos algunas afirmaciones que nos permitirán ordenar el análisis del sistema trigo-harina y derivados. Cabe aclarar que se trata todavía de ideas preliminares que están siendo discutidas por el equipo de investigadores y colaboradores interesados en el estudio del sistema agroindustrial triguero, tanto del Centro de Investigación en Alimentos y Desarrollo de Hermosillo, Sonora, como del Centro de Investigaciones Económicas, Sociales y Tecnológicas para la Agroindustria y la Agricultura Mundial y el Departamento de Sociología Rural de la Universidad Autónoma Chapingo.

## LA FASE DE PRODUCCIÓN PRIMARIA: FACTORES COMPARATIVOS QUE DETERMINAN LA PRODUCCIÓN DE TRIGO EN MÉXICO, ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ

La producción, el consumo y el comercio de trigo en México han estado fuertemente influidos por las políticas de gobierno. La apertura comercial que inició con el ingreso de México al GATT, en 1986, trajo aparejada la supresión gradual de aranceles y una mayor regulación de precios del mercado interno. Durante los últimos tres años, con miras a la firma del tratado con Estados Unidos y Canadá, estas medidas de política económica se acentuaron, con lo cual se pretendía provocar la recuperación competitiva de los sistemas productivos agrícolas.

En el caso del sistema triguero, sobre todo en lo que corresponde a su fase primaria de eslabonamientos productivos entre el trigo y los insumos agrícolas y productores, dichas medidas han hecho resurgir viejos problemas y han provocado otros más, y contrariamente a lo esperado, se han acentuado las diferencias entre el sistema triguero nacional con respecto al de EUA y Canadá. Entre tales diferencias destaca el deterioro de la estructura de precios del trigo nacional, así como el costo de los factores y subsidios respecto a los que rigen en esos países.

En México, los productores de trigo tradicionalmente habían sido protegidos por los programas de sustitución de importaciones, algunos de los cuales se tradujeron en tarifas arancelarias y barreras no arancelarias. El uso de modernos sistemas agrícolas para la siembra del trigo, incluyendo irrigación, créditos, semillas mejoradas, agroquímicos y en especial los insumos provenientes del sector público, dependieron en buena medida de las políticas de subsidios. Estas contribuyeron a reducir una parte de los costos que implicaba

la implementación de una agricultura altamente tecnificada. Sin embargo, en los ochenta la situación cambia ya que los subsidios se limitaron, los precios se congelaron y por lo tanto los costos se fueron incrementando sin llegar a presentar, hasta el momento, signos de recuperación. Aunque se trata de un problema que se origina desde los setentas, la intensidad con que se ha manifestado ha hecho más claras las diferencias con los productores de trigo norteamericanos y canadienses y genera serias dudas sobre el futuro de este cultivo.

## Indicadores de crecimiento

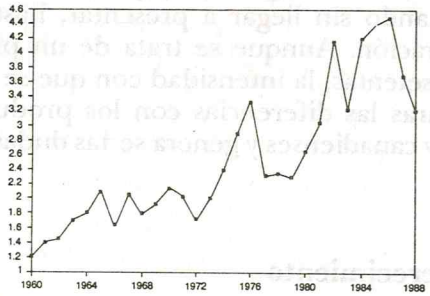
Efectivamente, la producción de trigo en México fue enormemente beneficiada a través del modelo de sustitución de importaciones. Entre 1960 y 1988 la producción de trigo creció un promedio de 4.0%, no obstante que empezó a mostrar una grave inestabilidad desde mediados de los años setenta. Los rendimientos de trigo crecieron en más del doble al iniciar las décadas de los sesenta y ochenta pero, en contraste, la superficie sembrada fue la más baja e inestable. Esta descendió durante los años sesenta y setenta; y después de haberse recuperado en la primera mitad de los ochenta, volvió a caer en los siguientes años (véanse gráficas 1, 2 y 3.)

Actualmente, en México se cultivan 1.2 millones de ha, con rendimientos promedio de 4.1 toneladas por hectárea, alcanzando una producción de 3.5 a 4 millones de toneladas anuales. En Estados Unidos la superficie cosechada es de 24.5 millones de ha con rendimientos promedio de 2.5 ton/ha, obteniendo una producción de 74.5 millones de ton. en 1990. Canadá, en cambio, pretendía sembrar para 1991 13.2 millones de ha., con lo cual se alcanzaría una producción de 25 millones de toneladas.[3]

Aunque México tiene, en promedio, un mayor rendimiento por ha, la diferencia es notable en cuanto a la superficie sembrada y la oferta: Estados Unidos de un ciclo a otro llega a retirar de la producción una superficie que rendiría dos veces más la producción que se da en México. Por ejemplo, en el último ciclo, 1990-1991, la producción de aquel país registró una reducción del 20% debido a un retiro del 11% de la superficie, lo que representó 2.7 millones

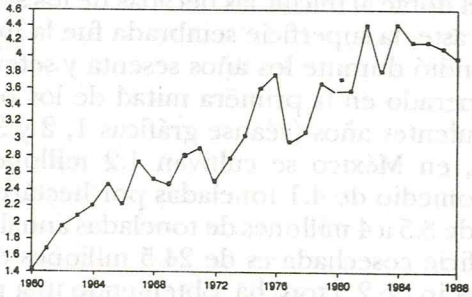
[3] EMILIO LÓPEZ y FRANCISCO RUIZ, "Tendencias mundiales de la oferta y la demanda triguera. México ante el Tratado de Libre Comercio y la problemática alimentaria." Ponencia presentada en la UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, 14 de junio de 1991.

GRÁFICA 1
**Producción de trigo en México**
(Millones de toneladas métricas)



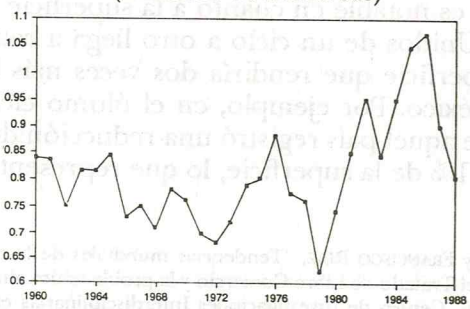

FUENTE: MYLES J. MIELKE, *The mexican wheat market an trade prospects*, United States Departament of Agriculture, 1990

GRÁFICA 2
**Rendimiento de trigo en México**
(Ton/Ha)




FUENTE: La misma de la gráfica 1

GRÁFICA 3
**Superficie sembrada de trigo en México**
(Millones de hectáreas)




FUENTE: La misma de la gráfica 1

de ha (más del doble de la superficie sembrada en México en ese periodo). Actualmente la producción triguera mexicana representa aproximadamente el 5% de la norteamericana y el 15% de la de Canadá.[4]

## Los precios de mercado

En realidad, una de las comparaciones más interesantes del sistema agroindustrial triguero de estos países radica en el diferencial de precios, ya que en los últimos años los trigos mexicanos han presentado rezagos con respecto a los de EUA, sobre todo con los que se colocan en los puertos del Golfo y, desde 1986, con los de regiones específicas como la de Kansas (véase cuadro 1). Cerca del 90% de trigo sembrado en México es producido durante el ciclo de invierno. Este se clasifica en 5 grupos entre los que se encuentran el medio fuerte, el fuerte y elástico, suave y extensible, corto y tenaz, y corto-tenaz y cristalino. Los trigos fuertes se destinan a la industria del pan y los suaves, cortos y cristialinos a la industria de galletas y pastas. La diferencia de precios entre éstos sólo llega a presentarse cuando no existe un abasto que garantice a los molineros su materia prima.

Es en este caso cuando se dan las bonificaciones por tonelada, las cuales llegan a representar hasta un 15% más sobre el precio de garantía. Caso contrario sucede cuando el abasto y la producción están garantizados, lo que hace disminuir el pago hasta en un 20% (castigos por humedad, falta de maduración del grano, basura, etc.). En el noroeste del país el productor prefiere sembrar variedades duras debido a que obtiene más rendimiento y seguridad en sus cosechas, situación que, sobre todo por problemas con carbón parcial ha mejorado los precios por temporadas de los trigos harineros.

En la Unión Americana existe una diferenciación en los precios de las cinco principales variedades, como son el hard red winter, el trigo duro, el soft red winter, el trigo blanco y el harred spring. Los precios para el trigo norteamericano se van clasificando según la variedad, el porcentaje de proteína, la ubicación del grano a nivel geográfico (se toma como base la ciudad de Kansas y los puertos del Golfo) y el precio al agricultor, el cual es un precio promedio de todos los precios del trigo.

[4] *Ibid.*, p. 143-144.

CUADRO 1

**Precio de garantía del trigo mexicano en relación con el precio del trigo norteamericano, tomando los tres factores principales que abarcan las principales variedades de trigo estadunidense**

| *Precio de garantía del trigo mexicano pesos/ton* | | | *Tipo de cambio nominal Dólar U.S./M.N.* | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| *Año* | *Precio* | | *Año* | *M.N.* | *Agricultor*[3] | *Kansas City*[4] | *Puertos del Golfo*[5] |
| 1980 | $3,550.00 | | 1980 | 22.95 | $3,281.85 | $3,442.50 | $4,039.20 |
| 1981 | 4,600.00 | | 1981 | 24.51 | 3,480.42 | 3,921.60 | 4,313.76 |
| 1982 | Primavera-Verano | 6,930.00 | | | | | |
| 1982-83 | Otoño-Invierno | 14,000.00 | 1982 | 56.40 | 7,275.60 | 8,290.80 | 9,080.40 |
| 1983 | Primavera-Verano | 18,200.00 | 1983 | 120.10 | 15,853.20 | 17,414.50 | 18,957.80 |
| 1983-84 | Otoño-Invierno | 25,000.00 | | | | | |
| 1984 | Primavera-Verano | 27,300.00 | 1984 | 167.80 | 25,310.60 | 23,492.00 | 26,673.40 |
| 1984-85 | Otoño Invierno | 37,000.00 | | | | | |
| 1985[1] | Primavera-Verano | N.F. | | | | | |
| 1985-86 | Otoño Invierno | 58,000.00 | 1985 | 256.90 | 30,057.30 | 32,112.50 | 35,195.30 |
| 1986 | Primavera-Verano | 58,000.00 | | | | | |
| 1986-87 | Otoño-Invierno | 58,000.00 | 1986 | 611.80 | 60,568.20 | 65,462.60 | 71,580.60 |
| 1987 | Primavera-Verano | 120,000.00 | 1987 | 1 378.20 | 129,532.00 | 143,332.80 | 157,114.80 |
| 1987-88 | Otoño-Invierno | 120,000.00 | | | | | |
| 1988 | Primavera-Verano | 310,000.00 | 1988 | 2 273.10 | 277,318.20 | 304,595.40 | 331,872.60 |
| | | | 1989 | 2 416.00 | 349,462.00 | 393,760.00 | 420,631.00 |
| 1990-91[2] | Otoño-Invierno | 560,000.00 | | | | | |

[1] No fijado; se tomó como base el precio anterior.
[2] Se pagó una bonificación aproximada de 10% en algunos Estados.
[3] Promedio general para todo el trigo estadunidense.
[4] Variedad hard winter No. 1 de proteína ordinaria.
[5] Variedad hard winter No. 2 de proteína ordinaria.

## Estructura de costos

Las diferencias se multiplican cuando observamos el rubro de costos. Un análisis reciente muestra que entre 1987 y 1989 los costos por tonelada de trigo en México promediaron 152.51 dólares contra 143.71 de los Estados Unidos en este mismo periodo, y 93.11 dólares en Canadá entre 1987 y 1990.[5] Estas diferencias se explican, en buena medida, por el incremento en el costo de los créditos, ya que para el ciclo otoño-invierno de 1986-1987 en el Valle del Yaqui –situado al noroeste del país, zona representativa a nivel nacional de la producción de trigo– el indicador que más influyó en los costos de producción fueron los intereses bancarios. Para los productores de bajos ingresos (P.B.I.), éstos fueron de 70.75%, lo que representó 110,383 pesos y para otros productores (O.P.) de 99.25%, significando 157,165 pesos. (véase cuadro 2.)

Si bien es cierto que en Estados Unidos los intereses son el principal rubro de aumento en los costos de producción, éstos no se comparan con el desmesurado interés que tiene que pagar el agricultor mexicano (véase cuadro 3). En la Unión Americana, durante nueve años el interés promedio fue de 14.4%, mientras que en México en tan sólo cuatro años fue de 67%. Por eso, aunque la tasa de interés llegue a fijarse en 20.5%, como lo ha declarado el Secretario de Agricultura mexicano, será todavía una tasa alta para el productor triguero (en 1990 ésta descendió aproximadamente al 29.0%).

Es recomendable observar otros rubros que afectaron directamente los costos ya que, si bien la tasa de interés bajó, otros renglones siguen incrementándose. Por ejemplo, destaca el incremento de 25.9% en el indicador de precios del diesel, el cual pasó de 480 a 605 pesos (tomando como año base 1986).[6] Otro factor en contra del productor mexicano es natural: el trigo mexicano se siembra principalmente en zonas de riego, lo que eleva los costos considerablemente en relación con el trigal norteamericano que aprovecha el invierno, los deshielos, precipitaciones y humedad. De ahí que muy probablemente el trigo mexicano tienda a desaparecer de las zonas de bombeo debido al alto costo del agua, ya que, sencillamente, no es posible producir trigo a costos competitivos con otros países como Argentina o Canadá, donde cada tonelada producida tiene un costo de 30 dólares, mientras que en zonas de bombeo de

[5] José Luis Calva, *Probables efectos de un Tratado de Libre Comercio en el campo mexicano*, Fontamara, México, 1991, pp. 151, 152 y 159.

[6] *El Financiero*, 12 de junio de 1991.

CUADRO 2

**Costos de producción por hectárea del cultivo trigo ciclo 1986-1987 sub-ciclo otoño–invierno**

| *Labores* | *Indicadores y/o No. de Labores* | *Costos* | |
|---|---|---|---|
| | | *P.B.I* | *O.P.* |
| *I. Preparación del suelo* | | | |
| Barbecho | 1 | 19.053.00 | 19 053 |
| Rastreo | 3 | 22 242.00 | 22 242.00 |
| Empareje | 1 | 6 744.00 | 6 744.00 |
| Surcado | 2 | 8 090.00 | 8 090.00 |
| Pega de surcos | 2 | 2 683.00 | 2 683.00 |
| Suma | | 58 812.00 | 58 812.00 |
| *II. Siembra o plantación* | | | |
| Permiso de siembra | 1 | 655.00 | 655.00 |
| Semilla | 150 Kg | 29 250.00 | 29 500.00 |
| Fletes y maniobras | 150 Kg | 1 025.00 | 1 025.00 |
| Revestimentos de Surcos | — | — | — |
| Siembra | 1 | 4 522.00 | 4 522.00 |
| Suma | | 35 452.00 | 35 452.00 |
| *III. Fertilización* | | | |
| Fertilización | 500 Lt y 250 Kg | 31 470.00 | 31 470.00 |
| Fletes y maniobras | 250 Kg | 1 709.00 | 1 079.00 |
| aplicación | 2 | 7 304.00 | 7 304.00 |
| Suma | | 40 483.00 | 40 483.00 |
| *IV. Labores Culturales* | | | |
| Escarba | | — | — |
| Deshierbe | — | — | — |
| Suma | — | — | — |
| *V. Riego y drenaje* | | | |
| Costo de agua | 7.4 MM3 | 14 100.00 | 14 100.00 |
| Limpia de canales | 1 | 1 645.00 | 1 645.00 |
| Cost. de reg. | 1 | 2 557.00 | 2 557.00 |
| Riego de presiembra | 1 | 4 024.00 | 4 024.00 |
| Riego de auxilio | 4 | 13 160.00 | 13 160.00 |
| Suma | | 35 486.00 | 35 486.00 |
| *VI. Control de plagas y enfermedades* | | | |
| Insecticidas | 0.5 Lt | 9 964.00 | 9 964.00 |
| Fungicidas y bactericidas | — | — | — |
| Aplicación | — | — | — |
| Herbicidas | 2.0 Lt | 27 643.00 | 27 643.00 |
| Aplicación de herb. | 1 | 8 750.00 | 8 750.00 |
| Suma | | 55 107.00 | 55 107.00 |
| *VII. Cosecha* | | | |
| Tumba de surcos | 1 | 1956.00 | 1 956.00 |
| Trilla | 1 | 24 000.00 | 24 000.00 |
| Flete | 4.6 ton | 21 914.00 | 21 914.00 |
| *VIII. Diversos* | | | |
| Seguro agrícola | 3.58% | 14 261.00 | 16 091.00 |
| Serv. de asist. técnica | | 500.00 | 3 000.00 |
| Intereses | 70.75% y 99.25% | 110 383.00 | 157 165.00 |
| Seguro Social | — | — | 750.00 |
| Administración | — | — | 3 900.00 |
| Impuestos | — | — | 2 130.00 |
| cuotas varias | — | — | 1 320.00 |
| Suma | | 125 144.00 | 184 346.00 |
| TOTAL | | 398 354.00 | 457 556.00 |

FUENTE: SARH Delegación Estatal en Sonora; D.D.R. No. 148 CAJEME; Ciclo Otoño-Invierno 1986-1987

CUADRO 3

**Costos de producción del trigo en Estados Unidos (1990-1991)**

($US/acre plantado)

| | *1981* | *1982* | *1983* | *1984* | *1985* | *1986* | *1987* | *1988* | *1989* | *1990* | *1991* |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| *Valor de la producción (se excluye el pago por adelantado al gobierno o al administrado)*[1] | | | | | | | | | | | |
| Trigo | 114.35 | 110.32 | 128,52 | 113.97 | 93.52 | 66.06 | 76.21 | 95.89 | 99.83 | N.D. | N.D. |
| Paja de trigo | 4.61 | 4.37 | 4.45 | 4.48 | 2.48 | 2.06 | 2.18 | 3.78 | 3.45 | N.D. | N.D. |
| Valor total de la producción | 118.96 | 114.69 | 132.97 | 118.45 | 96.00 | 68.12 | 78.39 | 99.67 | 103.28 | N.D. | N.D. |
| *Gastos constantes (desembolso de dinero en efectivo)* | | | | | | | | | | | |
| Semilla | 7.19 | 6.65 | 6.37 | 6.48 | 7.59 | 7.26 | 6.62 | 6.69 | 8.12 | 8.12 | 8.12 |
| Fertilizante | 17.26 | 16.93 | 17.69 | 17.75 | 15.09 | 12.93 | 11.75 | 14.09 | 15.56 | 15.53 | 16.30 |
| Encalado y yesado | 0.35 | 0.63 | 0.67 | 0.62 | 0.82 | 1.60 | 1.32 | 1.25 | 1.30 | 1.30 | 1.30 |
| Sustancias químicas | 2.41 | 3.16 | 3.27 | 3.19 | 4.26 | 4.06 | 3.82 | 3.82 | 4.00 | 4.15 | 4-2' |
| Operación de derechos arancelarios | 4.41 | 5.74 | 5.90 | 5.93 | 3.98 | 3.94 | 3.95 | 3.73 | 3.53 | 3.71 | 3.80 |
| Combustible, tubo y electricidad | 12.33 | 11.77 | 11.06 | 9.54 | 9.90 | 6.74 | 7.56 | 7.37 | 7.99 | 8.88 | 9.50 |
| Reparaciones | 7.80 | 7.18 | 7.77 | 7.49 | 6.56 | 6.17 | 6.32 | 6.41 | 7.09 | 7.29 | 7.60 |
| Mano de obra contratada | N.D. | N.D. | 0.83 | 0.81 | 2.43 | 2.54 | 2.53 | 2.59 | 2.76 | 2.92 | 3.00 |
| Compra de agua para irrigación | 0.30 | 0.32 | 0.33 | 0.34 | 0.25 | 0.22 | 0.20 | 0.20 | 0.22 | 0.23 | 30.20 |
| Varios | 0.11 | 0.37 | 0.38 | 0.39 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 | 0.00 |
| Servicios técnicos | 0.13 | 0.12 | 0.12 | 0.11 | 0.19 | 0.18 | 0.17 | 0.16 | 0.16 | 0.17 | 0.10 |
| –Total de gastos variables generales desembolsados | 52.29 | 52.88 | 54.39 | 55.01 | 51.10 | 45.67 | 44.24 | 46.31 | 50.73 | 52.30 | 54.90 |
| Imp. generales de la granja (gastos generales de labranza) | 7.39 | 7.11 | 8.05 | 8.62 | 5.10 | 4.69 | 6.01 | 6.89 | 9.02 | 9.78 | 10.00 |
| Imp. s/util y seguro | 7.39 | 6.90 | 7.69 | 7.86 | 7.44 | 7.92 | 8.11 | 8.19 | 8.91 | 9.14 | 9.40 |
| Intereses | 19.81 | 18.45 | 21.86 | 22.98 | 12.69 | 9.08 | 10.09 | 9.57 | 12.49 | 12.03 | 12.00 |
| –Total de gastos fijos constantes | 34.59 | 32.46 | 37.60 | 39.45 | 25.23 | 21.69 | 24.21 | 24.65 | 30.42 | 30.84 | 31.80 |
| –Total de gastos constantes desembolsado | 86.88 | 85.34 | 91.99 | 94.47 | 76.33 | 67.36 | 68.45 | 70.96 | 81.15 | 83.14 | 86.15 |
| Valor total de la producción | 32.08 | 29.35 | 40.98 | 26.34 | 19.67 | 0.76 | 9.94 | 28.71 | 22.13 | N.D. | N.D. |
| Reposición de capital (depreciación) | 19.30 | 19.41 | 21.02 | 20.48 | 19.63 | 19.90 | 20.33 | 20.67 | 23.48 | 24.21 | 24.90 |
| Valor total de producción gastos constantes menores y dep. | 12.78 | 9.94 | 19.96 | 5.86 | 0.04 | –19.14 | –10.39 | 8.04 | –1.35 | N.D. | N.D. |

CUADRO 3 (*continuación*)

| | *1981* | *1982* | *1983* | *1984* | *1985* | *1986* | *1987* | *1988* | *1989* | *1990* | *1991* |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| *Costos económicos por posesión de la propiedad (predial)*[1] | | | | | | | | | | | |
| Gastos generales variables | 52.29 | 52.88 | 54.39 | 55.01 | 51.10 | 45.67 | 44.24 | 46.31 | 50.73 | 52.30 | 54.96 |
| Impuestos generales de la granja (gastos de labranza) | 7.39 | 7.11 | 8.05 | 8.62 | 5.10 | 4.69 | 6.01 | 6.89 | 9.02 | 9.67 | 10.09 |
| Impuestos sobre utilidades y seguro (gravamen) | 7.39 | 6.90 | 7.69 | 7.86 | 7.44 | 7.92 | 8.11 | 8.19 | 8.91 | 9.14 | 9.43 |
| Reposición de capital (deprec.) | 19.30 | 19.41 | 21.02 | 20.48 | 19.63 | 19.90 | 20.33 | 20.67 | 23.48 | 24.21 | 24.91 |
| Pagos realizados directamente por el dueño | 50.09 | 49.52 | 53.93 | 43.35 | 41.99 | 34.00 | 35.65 | 43.26 | 45.24 | 43.59 | 43.75 |
| Capital operante (capital de gastos de funcionamiento) | 3.91 | 3.09 | 2.51 | 2.72 | 2.11 | 1.38 | 1.46 | 1.78 | 2.28 | 2.21 | 2.20 |
| Otros capitales no agrícolas | 7.07 | 6.94 | 7.49 | 3.84 | 3.67 | 3.66 | 3.69 | 4.33 | 5.36 | 5.53 | 5.69 |
| Tierra | 29.44 | 29.75 | 34.41 | 29.78 | 30.81 | 23.30 | 24.87 | 31.38 | 31.47 | 29.47 | 29.16 |
| Labor pagada en salarios y por pagar | 9.67 | 9.74 | 9.52 | 7.01 | 5.40 | 5.66 | 5.63 | 5.77 | 6.13 | 6.38 | 6.70 |
| Total de costos económicos por posesión de la tierra (tenencia) | 136.45 | 135.82 | 145.08 | 135.31 | 125.26 | 112.18 | 114.34 | 125.32 | 137.38 | 138.91 | 143.14 |
| Pago restante por la declaración de riesgo del administrador | -17.5 | -21.13 | -12.11 | -16.84 | -29.26 | -44.06 | -35.95 | -25-65 | -3.10 | N.D. | N.D. |
| Precio en el periodo de cosecha $/bushel* | 3.63 | 3.38 | 3.48 | 3.37 | 2.98 | 2.29 | 2.39 | 3.50 | 3.81 | N.D. | N.D. |
| Rendimiento de la producción en bushel/acre plantado | 31.47 | 32.64 | 36.89 | 33.79 | 31.41 | 28.79 | 31.87 | 27.42 | 26.22 | N.D. | N.D. |

FUENTE: *Wheat Situation an Outloock Yearbook*, February 1991, U.S.D.A.

N.D. = No disponible.
Las cifras totales no pueden agregarse porque están redondeadas.
* Dólares por bushel.
[1] Para la estimación del valor de la producción se usaron varios métodos y procedimientos, además de varios componentes, como: gastos económicos constantes y pagos delineados por indicadores económicos del sector agrícola: *Costos de producción de los principales campos sembrados de trigo, 1991*, Servicio de Investigación Reservada para la Agricultura y Economía Rural, Departamento de Agricultura de Estados Unidos de Norteamérica.

México el costo no baja de los 50 dólares, aun considerando un valor de cambio de 2,200 pesos por dólar. Ni a pesar de la excesiva sobrevaluación del peso se puede competir.[7]

Durante tres años (1986, 1987 y 1988) el promedio del costo por el uso de agua fue de 2.097 dólares para México y para Estados Unidos fue de 0.308. Es decir, existe una diferencia de 1.78 dólares, lo que indica efectivamente que el costo del agua en el caso del sur de Sonora resulta bastante elevado.[8]

## Los subsidios al productor

Otro elemento que agudiza las diferencias de costo lo constituyen los subsidios. Estos representan un componente importante para mantener la estabilidad de precios, estimular la adquisición de maquinaria y equipo y asegurar el incremento de la producción. En los EUA durante la década de los ochenta, los apoyos a los programas agrícolas crecieron proporcionalmente en aproximadamente tres veces más que los gastos destinados al programa de defensa. En el caso de cereales como el trigo, uno de los más conocidos es el programa de subsidios de pagos compensatorios a los productores.

Para el año 1986 la producción subsidiada por Estados Unidos fue de 57 millones de toneladas, mientras que México subsidió 4.77 millones. Durante ese mismo año en los EUA los apoyos a los precios para el mismo producto fueron de 491 millones de dólares y en México fueron de 34 millones de dólares. En cuanto a los apoyos a gastos para la producción de trigo, los norteamericanos favorecieron a sus productores con 498 millones de dólares, en tanto que el gobierno de México auxilió a sus productores en dos rubros: fertilizantes y crédito. Para los fertilizantes se otorgó un subsidio de 33 millones de dólares y en crédito para la producción, 17 millones de dólares. Por otro lado, las transferencias por unidad de subsidio para el equivalente al productor de trigo en los EUA fue de 91 dólares por tonelada, en tanto que en México éstas fueron del orden de 31 dólares (cuadros 4 y 5). En lo que respecta a los subsidios a los productos en EUA para el año de 1987 se socorrió a los combustibles con un monto de 13,800 dólares, a las contingencias forrajeras con 270,900 dólares. El subsidio a la investigación otorgado

[7] *Agro-Síntesis*, Vol. 18, No. 12, diciembre de 1987.

[8] Datos de la SARH, Programa Agrícola AOASS y Bancomer, 1986-1988.

CUADRO 4

**México: precios y transferencias de subsidios en trigo**

(dólares constantes)

| *Concepto* | *Unidad* | *1982* | *1983* | *1984* | *1985* | *1986* | *1987* | *Promedio* | *T.C.A.82-87* |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Volumen de producción | Miles/Ton | 4462 | 3460 | 4506 | 5214 | 4770 | 4415 | 4471 | -0.21 |
| Valor de producción | Mill. Dólares | 540 | 422 | 712 | 787 | 429 | 309 | 533 | -10.6 |
| Precio medio rural | Dólares/Ton | 121 | 122 | 158 | 151 | 90 | 70 | 118 | -10.4 |
| Precio mundial | Dólares/Ton | 173 | 177 | 173 | 154 | 111 | 98 | 148 | -10.7 |
| Total de transferencias | Mill. Dólares | 51 | 72 | 169 | 268 | 147 | 63 | 129 | 3.9 |
| Intervención al precio | Mill. Dólares | -154 | -130 | 54 | 130 | -34 | -78 | -35 | 12.7 |
| (Apoyos al precio) | Mill. Dólares | -154 | -130 | 54 | 130 | -34 | -78 | -35 | 12.3 |
| Apoyos a los gastos | Mill. Dólares | 64 | 78 | 78 | 94 | 50 | 44 | 68 | -7.2 |
| (subsidio al crédito) | Mill. Dólares | 32 | 43 | 43 | 55 | 17 | 13 | 34 | -16.5 |
| (subsidio fertilizantes) | Mill. Dólares | 32 | 35 | 35 | 39 | 33 | 31 | 34 | -0.6 |
| Política de apertura | Mill. Dólares | 141 | 124 | 37 | 43 | 130 | 98 | 96 | -7.0 |
| Ajustes tasa de cambio | Mill. Dólares | 141 | 124 | 37 | 43 | 130 | 98 | 96 | -7.0 |
| PSEs por tonelada | Dólares:/ton | 12 | 21 | 37 | 51 | 31 | 14 | 28 | 3.1 |
| PSEs % del valor | Porcentaje | 10 | 17 | 24 | 34 | 34 | 20 | 23 | |

FUENTE: ARTURO E. ZORNOZA, EMILIO LÓPEZ GÁMEZ y FRANCISCO RUIZ R., *Las políticas de apoyo para los productores Agropecuarios. Un análisis de los subsidios*, CIESTAAM, UACh, Chapingo, México, 1991.

CUADRO 5

**USA: Precios y transferencias de subsidios en trigo**

(dólares constantes)

| *Concepto* | *Unidad* | *1982* | *1983* | *1984* | *1985* | *1986* | *Promedio* | *T.C.A.* |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Producción | Millones Tons. | 75 | 66 | 71 | 66 | 57 | 67 | -6.6 |
| Ingreso ajustado del productor | Millones de Dólares | 106448 | 12312 | 11435 | 10572 | 8171 | 10628 | -6.4 |
| Precios efectivos al productor (II/I) | Millones/ton | 142 | 187 | 161 | 160 | 143 | 159 | 0.2 |
| Total de transferencias | Millones Dólares | 1793 | 4696 | 3524 | 4004 | 5147 | 3778 | 30.2 |
| Apoyos a los precios | Millones Dólares | 0 | 0 | 0 | 230 | 491 | 144 | – |
| Apoyos a los ingresos | Millones Dólares | 737 | 3445 | 2219 | 2605 | 3869 | 2575 | 51.4 |
| Apoyos a los gastos | Millones Dólares | 464 | 812 | 590 | 770 | 498 | 627 | 1.8 |
| Apoyos a la comercialización | Millones Dólares | 174 | 44 | 46 | 32 | 35 | 66 | -33.0 |
| Apoyos a la estructura | Millones Dólares | 178 | 176 | 181 | 167 | 102 | 161 | -13.0 |
| Otros | Millones Dólares | 239 | 218 | 218 | 200 | 152 | 205 | -10.7 |
| PSEs (IV/II) | Porcentaje | 17 | 38 | 28 | 38 | 63 | 37 | – |
| Transferencias por unidad (IV/I) | Dólares/Ton | 24 | 71 | 46 | 61 | 91 | 59 | 39.5 |

FUENTE: La misma del cuadro 4.

para el mismo año fue de 69,300 dólares y los subsidios por asesorías a los productores fueron de 23,400 dólares. (Véase cuadro 6.)[9]

CUADRO 6
**Subsidio equivalente al productor (PSE) en EUA**
(miles de dólares)

| | Año | |
|---|---|---|
| | *1982* | *1987* |
| *Subsidios a los insumos* | | |
| Financiamiento a pequeños productores | 141.54 | 284.7 |
| Contingencias forrajeras | 138.43 | 270.9 |
| Subsidio a combustibles | 1.30 | 13.8 |
| *Mercadeo* | 85.83 | 92.7 |
| Inspección | 77.79 | 85.3 |
| Transporte | 0.7 | 0.7 |
| Procesamiento y mercadeo | 7.33 | 7.2 |
| *Subsidios a largo plazo* | 97.23 | 16.0 |
| Investigación | 55.89 | 69.3 |
| Asesoría | 22.33 | 23.4 |
| Programas sanitarios | 19.01 | 23.3 |
| *Otros* | 241.58 | 255.6 |
| Gravámenes | 91.50 | 55.5 |
| Programas estatales | 150.48 | 100.1 |
| *Total de transferencias* | 566.68 | 749.0 |
| PSE (Por Unidad de Valor) | 5.84% | 7.0% |
| PSE (Por Unidad de Cantidad: $/ton.) | 85.42 | 115.0 |

FUENTE: *Estimates of Produce an Consumer Subsidy Equivalents, Goberment Intervention in Agriculture, 1982-87*, USDA, ERS.

## Posibilidades de competencia

Como se deriva de la información anterior, el precio del trigo mexicano se encuentra muy por arriba del precio norteamericano, ya que en este caso está fuertemente respaldado, primero por los relativos bajos costos de producción; segundo, por el apoyo gubernamental vía subsidios; y tercero, por la alta producción, lo cual es una condición para mantener la estabilidad de los precios. Todo

[9] Un análisis detallado al respecto véase en ARTURO E. ZORNOZA, EMILIO LÓPEZ y FRANCISCO RUIZ, *Las políticas de apoyo para los productores agropecuarios: Un análisis de los subsidios*, CIESTAAM, Universidad Autónoma Chapingo, México, 1991.

parece indicar que estos problemas tenderán a agudizarse, de tal manera que el trigo sólo podrá ser competitivo en regiones nacionales muy localizadas, que por sus características naturales y técnicas presenten ventajas especiales. Por otro lado, es importante destacar que probablemente en un plazo inmediato, el trigo jugará un papel clave en la guerra de precios de la agricultura mundial; y si se desprotege la producción nacional de este cereal, México estará más supeditado a los vaivenes que se presenten en ese enfrentamiento de costos a nivel internacional, y las posibilidades de satisfacer la demanda nacional de ese grano básico estarán más lejanas.

De hecho, en los últimos años, México ya está siendo víctima de ese escenario pues se ha visto obligado por las circunstancias nacionales a importar cantidades considerables de trigo. Entre 1985 y 1988 las importaciones del sector privado oscilaron entre 1% y 39% del total de trigo que se requirió para completar la demanda nacional, promediando 12% anual. La mayor parte de las importaciones fueron suministradas por Estados Unidos.

Se espera que durante la década de los noventa, las importaciones se incrementen. De acuerdo con las proyecciones en las necesidades de consumo, las importaciones habrán de pasar de 800 mil toneladas anuales que se registraron en el periodo 1986-1988 a 2.25 millones de toneladas para el año 2000, con una proyección anual de crecimiento del 9.8% promedio. Esto, si permanecen normales las condiciones climáticas de siembra de trigo en México; de lo contrario, las importaciones podrían elevarse.[10]

De lo anterior podemos concluir que el sistema triguero de México, en lo que corresponde a sus eslabonamientos primarios de insumos, materias primas y productores, podrá ser competitivo con Estados Unidos y Canadá sólo si restitituye la estructura de costos de producción y se protege a los productores agrícolas, cuyos ingresos dependen de la siembra de este cereal. La recuperación deberá estar sustentada en un paquete de políticas públicas tendiente a corregir las diferencias sustanciales entre los precios de los insumos, el costo de los créditos, subsidios, etc. De lo contrario, una liberalización económica acelerada como la que estamos observando, puede hacer más vulnerable al sector triguero ante los precios internacionales, provocando importaciones adicionales con sus consecuentes repercusiones en la balanza comercial.

[10] Véase MYLES J. MILKE, *The Mexican Wheat Market and Trade Prospects*, United States Departament of Agriculture, Reporte de investigación, Sep., 1990, p. 26.

## LA FASE DE PROCESAMIENTO Y CONSUMO: FACTORES COMPARATIVOS QUE DETERMINAN LA PRODUCCIÓN DE BIENES DERIVADOS DEL TRIGO EN MÉXICO, EUA Y CANADÁ

Al igual que la producción, el procesamiento y consumo de trigo han estado seriamente inspirados por las políticas de gobierno. Las actuales reformas económicas tendientes a intensificar la apertura comercial podrían estar afectando la demanda de trigo y el consumo de bienes derivados de este cereal. En los últimos cuatro años las tarifas arancelarias se han establecido en un 15.0% para la harina y en 10.5% para el pan, las galletas y las pastas alimenticias (cuadro 7). Adicionalmente, han disminuido los subsidios de algunos productos básicos y es muy probable que desaparezca el control de precios de los productos derivados del trigo.

CUADRO 7
**México: tarifa arancelaria del trigo y derivados (trigo, harina, pan, pastas y galletas)**

| *Producto* | | *Fraccion* | Arancelaria | *Impuesto(IGI)* |
|---|---|---|---|---|
| Trigo | | | | |
| duro (alimento) | RPP | 10.01.10.01 | (IGI) | 10% |
| para siembra | NRPD | 10.01.10.01 | (IGX) | |
| Harina | NRPD | 11.01.00.01 | (IGI) | 15% |
| | | 11.01.00 | (IGX) | |
| Pan (trigo) | NRPD | 19.05.10.01 | (IGI) | |
| | | 19.05.01 | (IGX) | 10% |
| Pastas | NRPD | 19.02.09.01 | (IGI) | 10% |
| | | 19.02.09 | (IGX) | |
| Galletas | NRPP | 19.05.30.01 | (IGI) | 10% |
| | | 19.05.30 | (IGX) | |

RPP: Requiere Permiso Previo
NRPP: No requiere permiso previo
IGI: Impuesto general de importación
IGX: Impuesto general de exportación

FUENTE: *Tarifa del Impuesto General de Importación y del Impuesto General de Exportación.* SECOFI, 31 de enero de 1989.

Junto con esto, las empresas de procesamiento intermedio como los molinos de trigo y las de bienes de consumo final como son las panaderías, etc., –sobre todo la pequeña y mediana empresa– enfrentan el alza de sus estructuras de costos, propiciada por el incremento de los precios relativos, además de rezagos tecnológicos y la

fuerte competencia con las grandes empresas mexicanas y extranjeras que intentan mantener su posición monopólica sobre el mercado interno. Hay que agregar, además, que la reciente importación de productos de trigo en el norte de México se está convirtiendo en un problema grave para la permanencia de estas empresas, lo que pone en tela de juicio una verdadera reestructuración competitiva del sector industrial triguero.

## Indicadores de la demanda y consumo

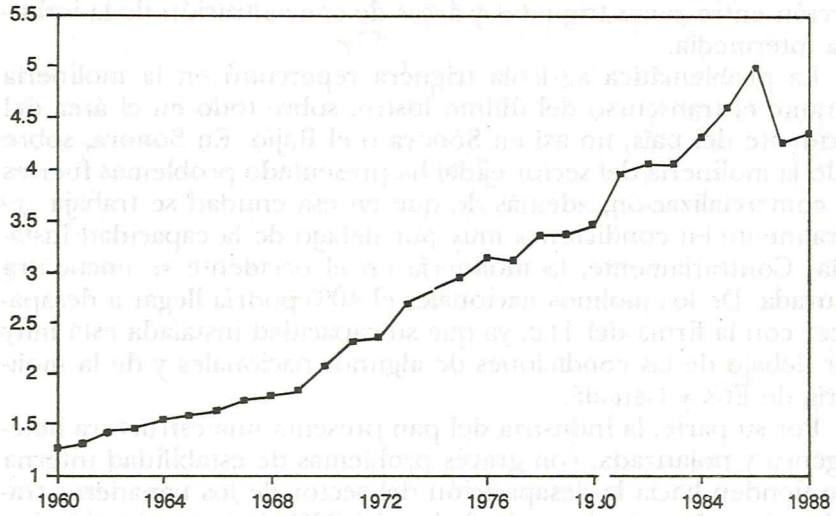
Aunque el consumo de maíz es todavía predominante en la dieta de los mexicanos, la demanda de alimentos fabricados con base en el trigo han ido aumentando en una proporción considerablemente mayor. Entre 1960 y 1988 el consumo per cápita de trigo creció en promedio al 5.0%, en tanto que el maíz a sólo 3.0%. Durante la década de los setenta, este aumento en la demanda fue estimulado por una relativa alza en los ingresos de los productores de pan, galletas y pastas, y por los precios subsidiados al consumidor de estos productos. No obstante, en la segunda mitad de los ochentas, el consumo per cápita se redujo por el bajo crecimiento de la economía y la disminución del precio de los subsidios al consumo (véanse gráficas 4 y 5). En esta misma década el consumo per cápita del trigo osciló alrededor de 42 y 49 kilogramos, de los cuales cerca de las dos terceras partes se utilizaron para la producción de pan y el resto se empleó en partes iguales, tanto para la fabricación de tortillas de harina como para la fabricación de otros bienes.

### *Comportamiento de la industria triguera nacional*

La contracción de la demanda de trigo en los últimos años ha ido acompañada por una permanente inestabilidad de las empresas usuarias de este cereal. La industria triguera presentó un panorama desalentador frente a los propósitos de crecimiento y reactivación contemplados en los planes de modernización industrial. En conjunto, las tres clases industriales manifestaron una tendencia hacia el estancamiento productivo, siendo las más afectadas las empresas molineras y las pequeñas y medianas panaderías.

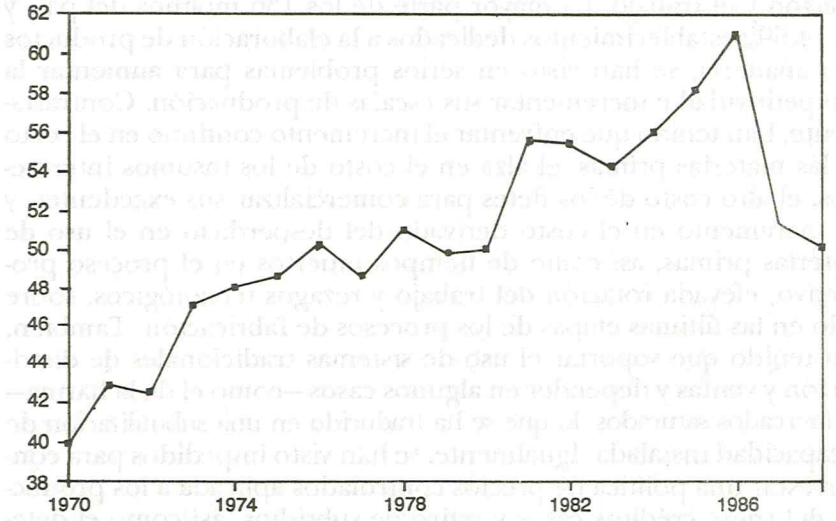
A fines de los ochenta la industria molinera en México presentó una contracción muy fuerte debido al cambio en las políticas de subsidios, irregularidades en los suministros de materia prima y reorientación en las prácticas comerciales de CONASUPO. La locali-

GRÁFICA 4
**Consumo total de trigo en México**
(Millones de toneladas métricas)




FUENTE: La misma de la gráfica 1.

GRÁFICA 5
**Consumo per cápita de trigo en México**
(kilogramo por persona)




FUENTE: La misma de la gráfica 1.

zación de los molinos en lugares que no son productores de trigo —situación muy criticada por los productores trigueros— ha dejado sentir su peso en los últimos años, profundizándose así la contradicción entre zonas trigueras y áreas de concentración de la industria intermedia.

La problemática agrícola triguera repercutió en la molinería durante el transcurso del último lustro, sobre todo en el área del occidente del país, no así en Sonora o el Bajío. En Sonora, sobre todo la molinería del sector ejidal ha presentado problemas fuertes de comercialización, además de que en esa entidad se trabaja generalmente en condiciones muy por debajo de la capacidad instalada. Contrariamente, la molinería en el occidente se encuentra saturada. De los molinos nacionales el 40% podría llegar a desaparecer con la firma del TLC, ya que su capacidad instalada está muy por debajo de las condiciones de algunos nacionales y de la molinería de EUA y Canadá.

Por su parte, la industria del pan presenta una estructura heterogénea y polarizada, con graves problemas de estabilidad interna que tienden hacia la desaparición del sector de los panaderos tradicionales. Actualmente, alrededor del 80% de la producción harinera nacional lo consumen las panaderías de corte tradicional. En mayor o menor medida, esta situación ha sido resultado de problemas internos en la estructura de producción y costos de las empresas, de obstáculos en la comercialización de los productos, rezagos tecnológicos y deficiencias en las formas de organización de la producción y el trabajo. La mayor parte de los 136 molinos del país y los 14,692 establecimientos dedicados a la elaboración de productos de panadería, se han visto en serios problemas para aumentar la competitividad e incrementar sus escalas de producción. Contrariamente, han tenido que enfrentar el incremento continuo en el costo de las materias primas, el alza en el costo de los insumos intermedios, el alto costo de los fletes para comercializar sus excedentes, y un incremento en el costo derivado del desperdicio en el uso de materias primas, así como de tiempos muertos en el proceso productivo, elevada rotación del trabajo y rezagos tecnológicos, sobre todo en las últimas etapas de los procesos de fabricación. También, han tenido que soportar el uso de sistemas tradicionales de distribución y ventas y depender en algunos casos —como el de la harina— de mercados saturados, lo que se ha traducido en una subutilización de la capacidad instalada. Igualmente, se han visto impedidos para contrarrestar una política de precios controlados aplicada a los productos del trigo, créditos caros y retiro de subsidios, así como el deterioro en las relaciones con el Estado.

Sólo dos grandes grupos industriales, Bimbo y Gamesa, han enfrentado con relativo éxito los problemas anteriores, ya que a pesar de la crisis han aumentado sus ventas y ampliado sus mercados.

Desde 1986, el grupo Bimbo viene implementando un proceso de reestructuración interna que le ha permitido ampliar su capacidad instalada y diversificar sus productos. Así, en los últimos dos años inauguraron once plantas nuevas y, con el objeto de seguir creciendo y mejorar su eficiencia productiva para introducir sus productos a mercados internacionales, el mes de noviembre de 1991 obtuvieron un crédito por 100 millones de dólares, aportado por la Internacional Finance Corporation.[11] Además, se asoció con la empresa estadunidense Sara Lee Corporation, lo que compromete a ambas empresas a comercializar sus productos en sus respectivos paises a través de las líneas comerciales que ya tienen establecidas.[12]

Por su parte, al finalizar los ochenta Gamesa emprendió un proceso de reestructuración basado en adaptaciones tecnológicas al proceso productivo, sobre todo en las etapas finales de fabricación, para eliminar el uso excesivo de fuerza de trabajo en las tareas de empaque. Asimismo, concibió una nueva estrategia de competencia y reducción de costos orientada a la integración total de la cadena productiva bajo el principio de la asociación con productores agrícolas y pequeños propietarios, para la siembra y control de insumos primarios e intermedios. También, impulsó una estrategia de expansión productiva destinada a penetrar en el mercado de California, para lo cual recurrió a la calidad, presentación y diseño del producto.[13] Recientemente estas estrategias se han consolidado con su incorporación a la transnacional Pepsico Inc., que ahora controla la mayor proporción de alimentos en el mercado interno.

### *Comportamiento de la industria triguera norteamericana*

Contrariamente a la situación que prevalece en la industria triguera mexicana, la industria beneficiadora de productos de trigo en Estados Unidos ha experimentado un avanzado proceso de reestruc-

[11] Revista *Expansión*, Diciembre 25, 1991, p. 96.

[12] *El Financiero*, 11 de febrero de 1991, p. 22 A.

[13] Una información más completa acerca de la reestructuración de Gamesa puede verse en SERGIO A. SANDOVAL y DAVID M. ROMERO, "La reestructuración en Gamesa: incorporación tecnológica, asociación productiva y expansión transnacional", en *Estudios Sociales*, Revista de Investigación del Noroeste, Vol. 2, No. 4, 1991, pp. 57-70.

turación basado en una política de reducción de costos, y una estrategia competitiva orientada a la búsqueda de economías de escala y mercados ampliados dentro y fuera de su territorio. Parte de este proceso ha sido consecuencia lógica de políticas de integración productiva orientadas al control de los insumos; de adaptaciones e innovaciones tecnológicas del proceso productivo destinadas a mejorar la producción; de transformaciones al interior de los procesos de trabajo dirigidos a reducir tiempos muertos improductivos y desperdicios de materias primas; de iniciativas tendientes a buscar nuevas formas de organización del trabajo para procurar la calidad; de cambios en las redes de distribución de productos basados en el uso de la nueva tecnología de la información, y de asociaciones y acuerdos corporativos entre la grandes empresas para competir con nuevos productos.

Esta situación ha llevado a las empresas norteamericanas a mantener la estructura de costos más competitiva a nivel internacional y colocarse como empresas netamente exportadoras con fuerte presencia en los mercados europeos y de América Latina. De acuerdo con el último informe de Naciones Unidas sobre empresas transnacionales,[14] tres de las grandes firmas beneficiadoras de productos de trigo en EUA se encuentran entre las 600 corporaciones manufactureras más grandes del mundo; es el caso de Nabisco, que ocupa el lugar 52 con ventas totales de 12,388 millones de dólares, de los cuales 21.4 se generan en el extranjero. También está la compañía transnacional Sara Lee que ocupa el lugar 81 con ventas totales de 8,117 millones de dólares, de los cuales 23.6 se producen fuera de Estados Unidos. Finalmente, está la transnacional Borden Inc., ocupando el lugar 157 con ventas totales de 4,716 millones de dólares, de los cuales 17.6 millones provienen del extranjero.[15]

Prácticamente todos los productos derivados de trigo son exportados por empresas norteamericanas. En 1990, las exportaciones conjuntas de trigo y harina de Estados Unidos al resto del mundo alcanzaron la cifra de los 3,400 millones de dólares.[16] En 1983 las empresas estadunidenses exportaron 6,506 toneladas de pastas ali-

[14] Véase NACIONES UNIDAS, *Las empresas transnacionales en el desarrollo mundial. Tendencias y perspectivas (anexo estadístico)*, Nueva York, 1989.

[15] Cabe aclarar que en esta clasificación también pueden considerarse transnacionales tan importantes como Pepsi Co. Inc. y Campbell Soup Co., que también participan con productos derivados de trigo, aunque éstos no representan su giro de actividad principal. En esta clasificación no aparece ninguna empresa canadiense.

[16] FOREING AGRICULTURAL SERVICE; *Agricultural Trade Highlights*, U.S. Department of Agriculture, August, 1990, p. 3.

menticias con valor de 7.9 millones de dólares, las cuales incluían 3.7 millones de dólares con Canadá. Para 1988 las exportaciones de pastas ascendieron a 7,959 toneladas, correspondiendo 5.4 millones a Canadá. En este año se inició la exportación de 100 toneladas de pastas a México con valor de 125,000 dólares. Por otra parte, los productos de panadería, galletas y similares exportados por las empresas estadunidenses en 1983 ascendieron a 36,611 toneladas con valor de 46.9 millones de dólares, de los cuales 27.9 representaron el comercio con Canadá. Para 1988 las exportaciones ascendieron a 46,935 toneladas con valor de 67.2 millones de dólares, de los cuales 30.5 provinieron de Canadá. En este año se inicia también la exportación de productos de panadería, galletas y similares a México con un monto de 269 toneladas equivalentes a 417 mil dólares.[17] (Véanse cuadros 8, 9 y 10.)

## Las posibilidades de competencia

Aunque la presencia de las empresas extranjeras en México a través de la venta de productos de trigo ha ido creciendo gradualmente, no se puede negar, sin embargo, que el tamaño del mercado de Estados Unidos representa también un espacio atractivo para los productos nacionales, ya que se trata de una economía altamente consumidora de productos derivados del trigo y depende en una proporción importante de los productos extranjeros.

Así por ejemplo, en el caso de algunos productos de trigo se puede observar que en 1983 Estados Unidos importó 62,724 ton de pastas alimenticias, incluyendo 11,347 de Canadá y 1,952 de México, estas últimas con valor de 951 mil dólares; para 1988 aumentó su consumo de importación a 106,226 ton, de las cuales 11,950 correspondieron a Canadá y 3,308 a México, representando para este último un valor de 2 millones de dólares[18] (cuadro 11). Algunos analistas estiman que en los últimos años la importación de pastas en ese país representó entre el 7 y 10% del mercado de pastas nacional, con un crecimiento en el consumo de los últimos años de alrededor del 4%.[19] También se estima que para 1995 el

[17] BUREAU OF THE CENSUS: Schedule E. Commodity by Country. *US General imports and imports for consumption and US Exports. U.S.* Department of Commerce (varios números, de 1983 a 1988).

[18] *Ibid.*, varios números.

[19] *Super News*, August 22, 1986; p. 18. Tomado de *Mercado internacional de pastas alimenticias*, Referencias PROMT (1982-1988).

## CUADRO 8
## Exportaciones totales de Estados Unidos: pastas alimenticias (1983-1998)

| País de destino | Años | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | 1983 | | 1984 | | 1985 | | 1986 | | 1987 | | 1988 | |
| | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares |
| Total | 6 506 | 7 994 | 6 966 | 9 513 | 6 162 | 8 340 | N.D. | N.D. | 6 205 | 6 942 | 7 959 | 8 996 |
| Canadá | 2 403 | 3 720 | 3 160 | 4 755 | 2 614 | 4 188 | N.D. | N.D. | 4 004 | 3 947 | 5 223 | 5 418 |
| México | – | – | – | – | – | – | N.D. | N.D. | – | – | 100 | 125 |

N.D.: No disponible

FUENTE: Elaborado con base en datos del Bureau of the Census: Schedule E. Commodity by Country, *U.S. General Imports and imports for consumption and U.S. Exports*, U.S. Department of Commerce (varios números, de 1983 a 1988).

## CUADRO 9
## Exportaciones totales de Estados Unidos: pan hecho con el uso de levadura (pan blanco de caja y similares) (1983-1988)

| País de destino | Años | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | 1983 | | 1984 | | 1985 | | 1986 | | 1987 | | 1988 | |
| | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares |
| Total | 6 849 | 5 860 | N.D. | N.D. | N.D. | N.D. | N.D. | N.D. | 8 002 | 7 871 | 8 918 | 9 013 |
| Canadá | 3 755 | 2 840 | N.D. | N.D. | 2 794 | 2 189 | N.D. | N.D. | 4 594 | 3 573 | 5 207 | 4 495 |
| México | – | – | N.D. | N.D. | – | – | N.D. | N.D. | – | – | 89 | 174 |

N.D.: No disponible

FUENTE: La misma del cuadro 8.

## CUADRO 10
## Exportaciones totales de Estados Unidos: productos de galletería, pastelería y similares, excepto pan blanco de caja (1983-1988)

| País de destino | Años | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | 1983 | | 1984[1] | | 1985 | | 1986 | | 1987 | | 1988 | |
| | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares |
| Total | 29 762 | 41 108 | 5 393 | 9 124 | 25 917 | 37 801 | N.D. | N.D. | 28 765 | 41 760 | 38 017 | 58 219 |
| Canadá | 21 259 | 25 109 | 2 578 | 3 557 | 17 114 | 21 330 | N.D. | N.D. | 19 279 | 22 661 | 21 285 | 26 081 |
| México | – | – | – | – | 162 | 207 | N.D. | N.D. | 65[2] | 122 | 180 | 243 |

N.D.: No disponible.

[1] Falta NSPF, sólo incluye productos congelados.

[2] Falta productos congelados, no se exportaron en ese año.

FUENTE: La misma del cuadro 8.

## CUADRO 11
## Importaciones totales de Estados Unidos: pastas alimenticias (1983-1988)

| País de destino | Años | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | 1983 | | 1984 | | 1985 | | 1986 | | 1987 | | 1988 | |
| | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares |
| Total | 62 724 | 50 754 | 81 522 | 61 283 | 83 504 | 62 719 | 86 725 | 64 921 | 102 228 | 79 405 | 106 226 | 85 266 |
| Canadá | 11 347 | 10 412 | 11 268 | 10 556 | 11 384 | 10 041 | 12 187 | 10 255 | 13 080 | 9 959 | 11 950 | 9 622 |
| México | 1 952 | 951 | 1 947 | 1 285 | 2 216 | 1 703 | 2 658 | 1 929 | 3 148 | 1 932 | 3 308 | 2 050 |

N.D.: No disponible.

FUENTE: La misma del cuadro 8.

volumen de ventas de pastas alimenticias en ese país alcanzará la suma de los 5 mil millones de dólares, una cantidad importante si se compara con los 759 millones que había representado en 1980.[20] También los productos de panadería –sin incluir pan blanco y de caja–, galletas y similares representan un mercado atractivo, ya que en 1983 importó de Canadá 48,322 ton y de México 4,571, equivalentes a 61.3 millones y 3.8 millones, respectivamente. Para 1988 importó un total de 157,035 ton, representando el comercio con Canadá aproximadamente 80,468 ton, con valor de 121 millones de dólares; y con México 10,439 ton con valor de 12.3 millones de dólares. (Cuadros No. 12 y 13.)

Cabe destacar que entre los productos derivados del trigo las pastas alimenticias representan un balance positivo favorable para México, ya que los empresarios nacionales explotaron ese mercado durante toda la década de los ochenta, mientras que los norteamericanos hace apenas tres años que iniciaron sus exportaciones a nuestro país, aunque en una proporción mucho menor. Cabe aclarar, sin embargo, que no son todas las empresas las que tienen una posición competitiva. Hasta ahora, Bimbo y Gamesa son las únicas dos empresas de la industria triguera en Sonora que han incursionado en nuevas estrategias competitivas para responder, aunque de manera todavía limitada, a la apertura comercial. Durante los ochenta Gamesa exportó a EUA productos de galletería y pastas alimenticias a través de su socio comercial Panamerican Foods. Bimbo, por su parte, exportó productos de panadería a través de su planta en Monterrey, Nuevo León.

En el resto de las empresas de la industria triguera la reestructuración ha estado ausente y, lejos de concebir estrategias comerciales para enfrentar la apertura comercial, se han visto atrapadas por ella. Es el caso de las empresas de la industria harinera nacional, las cuales han reducido sus ventas en cerca del 40% como resultado, en parte, de los permisos de importación otorgados a empresas que utilizan el insumo y que sólo tienen que pagar un arancel de importación del 15%.[21] Esto se combina con el alto costo de la tonelada del trigo nacional que es cercano a los 200,000 pesos por encima del que priva en EUA, lo que se traduce en un precio más elevado de la harina local.[22]

[20] *Prep. Foods*, Jun. 1987, pp. 123-125. Tomado de *Mercado Internacional de Pastas Alimenticias*, Referencias PROMT (1982-88).

[21] *Ibidem.*

[22] Datos proporcionados por el presidente del grupo Salcido (Molinos harineros del Noroeste). Entrevista CIAD, A.C., abril 11 de 1991, Hillo, Son.

## CUADRO 12
## Importaciones totales de Estados Unidos: pan hecho con el uso de levadura (pan blanco de caja y similares) (1983-1988)

| País de destino | Años | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | 1983 | | 1984 | | 1985 | | 1986 | | 1987 | | 1988 | |
| | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares |
| Total | 27 502 | 24 853 | 28 126 | 26 972 | 28 515 | 28 479 | 35 403 | 34 407 | 37 135 | 38 024 | 32 694 | 39 653 |
| Canadá | 24 208 | 19 519 | 24 117 | 20 590 | 23 455 | 20 268 | 29 811 | 24 287 | 32 787 | 28 732 | 27 750 | 27 182 |
| México | – | – | – | – | – | – | – | – | – | – | – | |

FUENTE: La misma del cuadro 8.

## CUADRO 13
## Importaciones totales de Estados Unidos: galletas, pasteles, bizcochos y productos horneados similares (1983-1988)

| País de destino | Años | | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | 1983 | | 1984 | | 1985 | | 1986 | | 1987 | | 1988 | |
| | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares | toneladas | miles de dólares |
| Total | N.D. | N.D. | 88 120 | 166 261 | N.D. | N.D. | 125 884 | 249 855 | 131 454 | 277 089 | 124 341 | 270 031 |
| Canadá | 24 114 | 41 804 | 30 199 | 52 245 | 38 101 | 66 786 | 44 225 | 75 215 | 51 630 | 91 317 | 52 718 | 93 824 |
| México | 4 571 | 3 850 | 5 119 | 5 781 | 6 474 | 7 663 | 7 427 | 7 978 | 8 856 | 7 998 | 10 439 | 12 354 |

N.D.: No disponible.

FUENTE: La misma del cuadro 8.

En la industria del pan –sobre todo la panadería tradicional– la situación que se enfrenta es todavía más grave, ya que desde las últimas dos décadas viene padeciendo la competencia con la industria moderna, además de que ha dejado sin resolver problemas como el de la obsolescencia de equipos y ausencia de controles de calidad, altos costos de operación y limitada generación de xcedentes y dificultades para la obtención de financiamiento y reducida capacidad de gestión y organización. Tampoco en este segmento han existido respuestas a las políticas de apertura comercial. Por el contrario, en los últimos cuatro años se ha visto sofocado por la invasión de distintos productos de panadería de varias marcas extranjeras que se comercializan en México a través de las grandes cadenas de supermercados, las cuales ofrecen el producto a precios similares a los locales y, en algunos casos, inferiores a los de los productos de panadería que elaboran los fabricantes locales.[23]

Actualmente las empresas transnacionales se encuentran presentes en el comercio de alimentos, principalmente en los estados del norte del país, a través de grandes cadenas de supermercados y tiendas de abarrotes especializados en la venta de productos de importación. Nabisco vende harina de caja a través de la marca con el mismo nombre; Borden Inc. en asociación con Cremette Brand vende pastas alimenticias instantáneas de la marca Creamette Brand. También destacan empresas como la Sunbeam, Kellogs, Nissin Food y Bishop Baking Company, las cuales producen pan de caja, pastelillos, galletas o pastas alimenticias.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

La política de apertura comercial y modernización productiva del gobierno mexicano ha propiciado nuevos condicionamientos que vuelven más compleja la problemática de la estructura productiva del sistema agroindustrial triguero. No obstante, con la información que hemos presentado a lo largo del documento podemos extraer algunas conclusiones que parecen marcar el futuro de este sector.

En principio, resulta dudoso que la apertura comercial, por sí sola, pueda conducir a la estabilidad del sector triguero y propiciar una mayor competitividad. Antes bien, se tendrá que dar solución a los problemas internos que obstaculizan el desarrollo en cada una de las fases del sistema.

[23] Cfr. Declaración de RAMIRO SÁENZ TREVIÑO, representante de la Cámara Harinera Regional ante el gobierno, al periódico *El Imparcial*, 13 y 20 de marzo de 1991.

La recuperación de los niveles de producción y consumo, así como una mayor integración de la rama debe partir del control de la materia prima. Esta es una premisa básica para restituir el equilibrio del sistema de precios internacionales. Suponiendo que dicho control vaya acompañado por un manejo adecuado en los instrumentos de política crediticia fiscal y comercial, entre otros, puede lograrse con una recuperación de la estructura de costos, sobre todo si se toma en cuenta el diferencial que subyace en la relación competitiva entre los sistemas agroindustriales de los tres países. Las tasas de interés al productor triguero tendrán que ser disminuidas por lo menos al nivel de EUA; la fijación de los gravámenes al capital en este sector tendrá que hacerse tomando en cuenta que más del 80% de los productores son pequeños agricultores y microempresarios (como es el caso de las panaderías y pequeños molinos cuyos propietarios no disponen de grandes reservas de efectivo). Además, las tarifas arancelarias no deberán seguir bajando mientras no se recupere la productividad y no se anteponga como exigencia la reducción de los subsidios en Estados Unidos. Justamente en este aspecto, las negociaciones mexicanas deben identificar y escuchar las experiencias de Canadá en su acuerdo con Estados Unidos, pues representa un punto neurálgico.

A la par, los productores e industriales del sistema triguero tienen ante sí la responsabilidad de introducir cambios a sus sistemas productivos, mejorando la tecnología, los procesos de fabricación y trabajo y la calidad de los productos.

A fin de cuentas, se debe prever que los costos sociales no sean mayores que los beneficios económicos. Este es un principio de política social que no debe ser olvidado en las negociaciones; lo contrario hará más crecientes los riesgos que ya se pueden apreciar como resultado de los últimos años.

Nos referimos en particular a la conformación de nuevas relaciones económicas de producción en el campo y la industria, que tienden a configurar un nuevo patrón de cultivos donde el trigo se verá seriamente afectado. Lo anterior está estrechamente relacionado con la presencia de excedentes trigueros en Estados Unidos, cuyo gobierno presiona para tener como destinatario a México. La insuficiente producción mexicana para cubrir la demanda del mercado nacional representa una oportunidad inmejorable para canalizar dichos excedentes. Las diferencias que existen entre las zonas productoras trigueras y las regiones donde se localizan los molinos en México, han empezado a propiciar el intercambio de trigo con Estados Unidos.

Por otra parte, los empresarios mexicanos de la rama triguera corren el riesgo de ser desplazados por sus similares noteamericanos

y por las grandes compañías transnacionales que compiten por una participación mayor del mercado mexicano. En el mejor de los casos, esto estimulará a los molineros y dueños de panaderías y tortillerías a modernizar sus empresas, quienes de cualquier manera acudirán a los norteamericanos para comprar nuevos equipos. En el caso de quiebras, se encargarán de comprarlas o, también, pueden propiciar asociaciones de capitales. Un claro ejemplo es el de Gamesa que ya pasó a formar parte de Pepsi Co. Inc.

Los patrones que rigen el consumo nacional también se pueden ver sujetos a mayores riesgos. La cultura alimentaria basada en la tortilla de maíz podría ser amenazada por el modelo norteamericano cimentado en el consumo de pan altamente industrializado. Posiblemente se presente —como ya se puede observar en el norte— una diversificación mayor de los derivados del trigo, aunque no necesariamente mejores productos en términos de contenidos proteicos. Los principales promotores de una nueva cultura alimentaria son precisamente las grandes empresas productoras de pan y galletas y de pastas instaladas en México, las cuales han ejercido un dominio casi total sobre el mercado de estos productos y han propiciado el cierre de un gran número de establecimientos. De hecho, estos consorcios, como Bimbo y Gamesa, representan los intereses de las grandes empresas transnacionales extranjeras y son los únicos que pueden enfrentar con éxito la apertura comercial.

Todos estos riesgos de alguna manera se reconocen y están presentes en los programas de modernización agrícola, sólo que en la práctica se hace caso omiso de sus resultados. Asimismo, algunas de las líneas de política económica que se recomiendan para atacar la pobreza de los productores del medio rural y alcanzar la soberanía alimentaria son parte de la retórica que ha acompañado el discurso oficial a lo largo de los años. Por eso la permanencia o no de estos riesgos dependerá no sólo de la voluntad política del Estado, sino, además, de la presión que ejerzan los actores sociales, tanto productores como consumidores, para hacer que sus reclamos sean tomados en cuenta para la firma de un TLC con justicia social.